

---

# INTRODUCCION

La salud de las madres es uno de los problemas más críticos de América Latina y el Caribe. Al considerar las causas de enfermedad y mortalidad de la mujer a lo largo de su vida, es preciso tener en cuenta que durante la etapa reproductiva ella es susceptible de sufrir no solo las dolencias que afectan a hombres y mujeres de cualquier edad, sino también las enfermedades y trastornos específicamente relacionados con el embarazo, el parto y el puerperio.

Cuando se estudia la salud de las madres, es necesario incluir entre ellas a mujeres de una amplia gama de edades, ya que la edad fecunda se extiende desde los 15 hasta los 49 años de edad (1). Sin embargo, hoy día los embarazos en las adolescentes menores de 15 años son cada vez más frecuentes y constituyen uno de los problemas más graves que enfrentan la mujer y la sociedad (2, 3).

Desde tiempos inmemoriales, las diferentes culturas han considerado el fenómeno del nacimiento como un hecho especial. Se acepta que es un suceso de importancia no solo para las madres sino también para el resto de la familia y la comunidad. A su vez, las experiencias del embarazo, del parto y del puerperio están influidas por las prácticas y creencias de las comunidades y sociedades en que viven las madres.

No todos los grupos humanos y sociedades de América Latina tienen la misma actitud respecto a estos procesos, lo que influye sobre la forma en que se trata a las madres durante el embarazo, el parto y el puerperio. En ciertas tribus indígenas, como la de Santa María, en Guatemala, ambas abuelas, el esposo, a veces el suegro de la embarazada y la partera están presentes durante el parto. Otros grupos autóctonos de Bolivia lo consideran un fenómeno tan natural que el parto tiene lugar en una choza en compañía de otras mujeres. En algunas comunidades indígenas del Amazonas las mujeres dan a luz a la vera de un río (4). Por otra parte, hay numerosas tribus en las que se practica la *couvade*, costumbre que consiste en que es el padre quien presenta todos los síntomas del período posnatal y recibe las felicitaciones, mientras que la madre sigue normalmente con las tareas cotidianas (5).

En el cuidado brindado a la mujer que acaba de parir se manifiesta la gran variedad de respuestas de las distintas culturas. Se conocen zonas de

---

---

Colombia, donde la madre permanece en cama, al abrigo de la luz del sol, durante un mes después del parto. Por el contrario, en la tribu de los yaganes de Tierra del Fuego, las madres se reincorporan a las tareas de pesca al día siguiente de haber dado a luz.

Esas diferencias también se notan en el destino que se le da a la placenta después del alumbramiento. Mientras que en las zonas urbanas la placenta sistemáticamente es desechada, algunos grupos indígenas de Guatemala la queman y luego entierran las cenizas. En zonas rurales de Bolivia la placenta se entierra en los sembrados como una ofrenda especial a la diosa Pachamama para asegurar el futuro bienestar del recién nacido.

Con respecto a la atención del parto, el número de los que son atendidos en establecimientos médicos ha aumentado en los últimos años. No obstante, una gran proporción de los partos, especialmente en las zonas rurales, todavía son atendidos por parteras empíricas, quienes gozan de un prestigio especial en sus comunidades.

Por otra parte, conviene destacar que la población urbana de América Latina tiene un estilo de vida muy diferente de los mencionados anteriormente. Ello determina una serie de conductas distintas, en las que a veces predomina el uso innecesario de tecnologías complejas o la concentración de recursos en núcleos sociales privilegiados.

Cualesquiera que sean las actitudes frente al embarazo, el parto y el puerperio, es innegable que estos constituyen períodos de mucha importancia en la vida de las madres y de sus hijos. Cuanto más se conozca acerca de esos procesos, más fácilmente se podrán adoptar las medidas adecuadas para lograr el bienestar de las madres.